

## **Normalidad y Conductismo.**

Lic. Galo Guerra  
Modificador de Conducta

En la historia de la psicología y la psiquiatría, se han escrito muchísimas páginas que versan sobre el tema de la psicología “anormal”, para referirse a la psicopatología, y de pronto me viene el recuerdo de profesores que siempre cuestionaban que ¿quién es apto para decir qué es normal?.

Con el paso del tiempo, y con el perfeccionamiento del entendimiento sobre el conductismo skinneriano, el fenómeno de la normalidad se ha vuelto cada vez más claro para mi persona. Veamos, la base de comportamiento humano planteada por Skinner, en su relación de contingencias, establece la asociación de un primer estímulo con la respuesta (**E1 – R**), el cual hace referencia a las respuestas reflejas planteadas por Pavlov. En una segunda contingencia se establece la relación de la respuesta con la anticipación de un estímulo secundario (**R – E2**) la cual corresponde al centro de los estudios de éste autor, y corresponde a la conducta operante. Finalmente, las respuestas de un organismo o individuo, deben tener una correspondencia ambiental, la que determina su funcionalidad o desadaptabilidad.

Uno de los grandes datos que muchas veces se ignora es que la evaluación de la conducta, que Skinner había llamado “Análisis de Variables Múltiples”, consiste en el entendimiento de la normalidad de la conducta de una persona, como sujeto único de estudio. Esto quiere decir que, contrario a lo que se establece en la psicología de tener criterios de anormalidad tales como la CIE 10, o el DSM IV, el análisis conductual intenta explicar por qué, bajo cierta combinación de variables presentes en la persona, es muy “natural” que su comportamiento sea el que se encuentra presente.

El orden de la comprensión inicia en las variables biológicas de la persona, tales como respuestas simpáticas, parasimpáticas, endocrinológicas, límbicas, respiratorias, etc. En muchas ocasiones el examen físico no es necesario, pues ya se conoce la asociación existente entre los sistemas biológicos y la conducta esperable ante la excitación o inhibición de alguna función fisiológica. Por tanto si es que hay que

proponer un ejemplo, se sabe que la dopamina, la noradrenalina, la LCTH, son encargadas de respuestas afiliativas de tipo sexual, que están presentes en la relación de pareja, por tanto cuando un organismo se ha equilibrado con ciertas dosis de producción de las mismas, y se suprime su dosificación, entrará en abstinencia lo que lógicamente y naturalmente, por la función homeostática propia de toda la fisiología, tenderá a buscar reestablecer su producción. En buen castellano, la persona buscará rápidamente o volver con la persona que ha abandonado, o entablar una nueva relación a la mayor brevedad. Ésta es una explicación también, sobre por qué el “duelo” duele.

El segundo nivel de análisis correspondiente al comportamiento operante, establece que la conducta es intencional o dirigida hacia un fin. Por tanto, los comportamientos reiterados obedecen a la lógica de algún programa de reforzamiento de conducta, sea éste reforzamiento continuo, intermitente, de intervalos variables o fijos.

El gran reto es entender a cuál de las lógicas corresponde, pues la conducta obedecerá a las estimulaciones aversivas, o gratificantes que se anticipen ocurrirán. Nuevamente nos encontramos frente al panorama de la individualidad, pues las propiedades reforzantes o aversivas de algún estímulo, están directamente relacionadas con la historia del individuo, lo que corresponde a hacer un análisis del repertorio base de conductas (RBC), o lo que es lo mismo, los registros antiguos de conducta.

Al lograr entender esta parte histórica, es posible entonces determinar la normalidad de la conducta, sea ésta disruptiva para el medio o no. Con esta afirmación, se establece la última relación contingente.

El conductismo opta entonces por la normalidad de la conducta como base de trabajo, enfocándose en la funcionalidad del comportamiento para lograr una mejor adaptación del individuo. Si tomamos en cuenta la premisa de que la finalidad de la psicología es lograr alcanzar la calidad de vida, estamos hablando de lo mismo.